

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL HOMBRE QUE CASO CON MUJER MUDA

(Comedia en dos escenas)

de

Anatole France

Traducción de Dean Zayas

PERSONAJES

MAESE LEONARD BOTAL, juez	EL HOMBRE DE LA PAMPLINA
MAESE ADAM FUMEE, abogado	EL HOMBRE DE LOS BERROS
" SIMON COLLINE, doctor	EL HOMBRE DE LAS VELAS
" JEN MAUGIER, cirujano	EL PAJE DE LA SRTA. DEL GARANDIERE
" SERAFIN DULAURIER, boticario	LACAYO DE LA SRA. DE LA BRUINE
GILES BOISCONTIER, secretario	PRIMER AYUDANTE DEL DR.
UN VIOLINISTA CIEGO	SEGUNDO " " " "
CATALINA, esposa de Botal	UN DESOLLINADOR
ALISON, sirvienta de Botal	PRIMER MUCHACHO DE LA BOTICA
LA SEÑORITA DEL GARANDIERE	SEGUNDO MUCHACHO DE LA BOTICA
LA SEÑORA DEL BRUINE	

ESCENA PRIMERA

Una habitación grande en la casa del Juez Leonard Botal en París. A la izquierda la entrada principal, de la calle Boupline: cuando está cubierta la puerta, vista al PontO Neux. A la derecha: puerta a la cocina. Al fondo del escenario: una escalera de madera, que lleva a las habitaciones de arriba. En las paredes hay retratos de magistrados, en toga y peluca, y a lo largo de la pared, grandes gabinetes o aparadores, llenos de libros, papeles pergaminos, y bolsas de documentos legales, con muchos otros amontonados encima de los gabinetes. Hay una escalera donde de ricino, con escalones a cada lado, para alcanzar encima de los gabinetes.

Una mesa de escribir, sillas pequeñas, butacas forradas, y una rueca de hilar. (En la producción del M. Geranville Baker la calle fue colocada frente a la casa, en vez de quedar oculta atrás, así el desollinador, el vendedor de pamplina, el de las velas, etc., pasan por frente del escenario)

La puerta de la calle abre al vestíbulo, de donde una puerta lleva a la cocina, y una escalera corta sube, en dirección, paralela al frente del escenario, después de una ventana de doble hoja que abre a la calle, a una habitación arriba en donde ocurre la mayor parte de la acción.

Esta habitación tiene un gran balcón con un asiento en la ventana, y queda completamente abierta a la calle. La mesa de escribir, una biblioteca (en vez de los armarios) y la escalera de mano están aquí. Hay un banco o algo parecido, suficientemente largo para sentar dos o tres personas, frente a la mesa. Una puerta a la derecha en la esquina del fondo se supone que abra a una escalera que lleva a los cuartos arriba.

(Giles sentado en algo pequeño frente a la mesa; al subir el telón, se vuelve al público y saluda, estilo rimbombante, entonces se sienta de nuevo, de espaldas al público)

Pasa el Hombre que vende Pamplina gritando: Pamplina! Pamplina!

- ALISON..... ¿Quieres dejar el vino del juez quieto, diablillo? (PONE LAS CANASTAS EN EL SUELO, LE ARREBATA UNA DE LAS BOTELLAS, LE DA UN BOFETON AL SECRETARIO, COGE SUS CANASTAS, Y SALE HACIA LA COCINA. LA CHIMENEA DE LA COCINA SE VE ATRAVES DE LA PUERTA ENTREABIERTA)
- MR. ADAM... (UN TANTO FORMAL EN MANERA Y FORMA DE HABLAR AL PRINCIPIO)
¿Es esta la morada del Sr. Leonard Botal, Juez de casos civiles y criminales?
- GILES.... (CON LA BOTELLA A SUS ESPALDAS, SALUDA) Si señor, es aquí señor; y yo soy su secretario, Giles Boiscourtier, a su servicio, señor.
- MR. ADAM.... Entonces, hijo, ve y díle que su antiguo compalero de escuela, Maese Adam Fumée, abogado, a desá verlo para negocios.
- GILES..... Ahí viene él ahora, señor. (LEONARD BOTAL BAJA LAS ESCALERAS)
GILES VA ALA COCINA)
- MR. ADAM... Buen día, Maese Leonard Botal, es un deleite volverlo a ver.
- LEONARD... Buenos días, Maese Adam Fumée, como ha estado todo este largo tiempo en que no había puesto mi ojos en usted?
- MR. ADAM... Bien, muy bien. Y espero encontrarlo igual vuestra señoría.
- LEONARD..... Regular, regular. ¿Y que buen viento le ha traído aquí, Maese Adam. Fumée? (AVANZA AL FRENTE DEL SALON)
- MR. ADAM... He venido de Chartres con el proposito de poner en sus manos una encomienda a favor de una joven huérfana...
- LEONARD.... Maese Adam. Fumée, ¿recuerda usted los días en que estudiábamos juntos en la Universidad de Orleans?
- MR. ADAM.... Si, sí, tocábamos juntos la flauta, y llevamos a las damitas a picnics, y bailábamos desde la mañana a la noche... Pero he venido, su señoría, mi querido viejo compalero de escuela, a dejar en sus manos una encomienda a favor de una joven h́rfana cuyo caso está ahora pendiente para ser resuelto por usted.
- LEONARD... ¿Pagará buenos honorarios?
- MR. ADAM... Es una joven huérfana...
- LEONARD... Si, si, lo sé. Pero, pagará buenos honorarios?
- MR. ADAM... Es una joven huérfana, que ha sido robada por su guardían, y le dejó nada que no fueran sus ojos para llorar. Pero si gana su caso, será rica otra vez, y la cara bastante aprueba de su gratitud.
- LEONARD... (TOMANDO LOS PAPELES QUE MR. ADAM LE DA) Veremos el asunto
- MR. ADAM... Le doy las gracias, su señoría, mi querido viejo compañero de escuela.
- LEONARD... Examinaremos el caso, sin miedo y sin favoritismo

MR. ADAM.... ¿Su esposa es muda?

LEONARD... Ay, sí!

MR. ADAM... ¿Completamente muda?

LEONARD... Como un pez.

MR. ADAM... ¿Y usted no lo notó hasta después que se casó con ella?

LEONARD... Oh, por supuesto, que lo había notado, ¿cómo no lo iba a notar? Pero no me importó tanto entonces como ahora. Consideré su belleza, y sus propiedades y no pensé en nada más que en las ventajas del casamiento y la felicidad que tendría con ella. Pero ahora esto no me importa tanto, y quisiera, que hablase, ese sería un verdadero placer intelectual para mí, y, lo que es más, una ventaja práctica para la casa. ¿Qué es lo que mas necesita un juez en su casa? Pues, una esposa bonita, que reciba a los clientes placenteramente, y por delicadas insinuaciones llevarlos al punto de que hagan regalos decorosos, cosa de que sus casos puedan recibir - una mucha más cuidadosa atención. La gente necesita que se le estimule para que haga regalos decorosos. Una mujer, por su hábil conversaci"on y su prudencia, puede sacarle un buen jamón a uno, un rollo de tela a otro, y puede que otro le de gallinas o vino. Pero esta pobre cosa muda, Catherine, no saca nada. Mientras que mis colegas tienen sus cocinas y sotanos y establos y almacenes repletos de cosas buenas, todo gracias a sus esposas, yo apenas consigo con que llenar la olla. Ve usted, Maese Adams Fumée, lo que pierdo al tener una esposa muda. No valgo ni la mitad... y lo pero del caso es, que estoy perdiendo mi vocación y casi mi ingenio, con todo esto.

MR. ADAM... No hay razón para eso, vamos, su exceléncia. Considere el asunto detenidamente y encontrará algunas ventajas en su situación tal y como está, y ningunas ~~de~~ tan malas tampoco.

LEONARD.. No, no, Maese Adam; no entíndele usted. Piense! - Cuando tengo a mi esposa con mis brazos - una mujer tan linda como la estatua mejor esculpida, por lo menos así pienso - y tan callada como una que estoy seguro de que - me hace sentir raro y poco seguro; hasta me pregunto si lo que estoy abrazando no es una imagen esculpida o un juguete mecánico; o una muñeca mágica hecha por un hechizero, pero no una criatura humana de Nuestro Padre en los Cielos, a veces, por las mañana, siento la tentación de brincar de la cama para escapar del embrujamiento.

MR. ADAM... Qué ideas!

LEONARD... Pero aún! Que teniendo una mujer muda, me estoy poniendo mudo yo también. Algunas veces me cojo haciendo señas, como ella. El otro día, en el estrado, hasta dí el veredicto en pantomima y condené a un hombre a las galeras, sin hablar solo gesticulando.

MR. ADAM... Basta!, No diga más! Ya veo que una mujer muda puede ser muy pobre conversadora. No se divierte uno mucho hablando, cuando no le responden.

LEONARD... Ahora ve la razón por la que me siento tan mal.

MR. ADAM... No se divierte uno mucho hablando, cuando no le responden.

- MR. ADAM.. (cont) le hace a perritos que no pueden ladrar. ¿Es que tiene que genir un campesino como yo al pueblo a decirle que hay un famoso doctor, en la esquina de su propia casa, en la Plaza Buci, en la señal del Dragón, Maese Simon Colline, quien se ha hecho de una reputación por baltarle la lengua a las damas de Paris. Con un virar demanos, sacará de los labios de su esposa un torrente de melifluo hablar, tal como usted abriría una pluma para dejar que corriera el agua como un dulce y sonoro arroyo.
- LEONARD... ¿Es esto verdad Maese Adam? ¿No me está engañando usted? ¿No está hablando como un abogado en la corte?
- MR. ADAM... Estoy hablando como un amigo, y diciéndole una simple verdad.
- LEONARD... Entonces mandaré a buscar ese famoso Dr. ahora mismo.
- MR. ADAM... Como usted quiera... Pero antes de hacerle llamar, debe reflexionar sobriamente, y considerar lo que es mejor hacer. Porque, para tomarlo todo de una vez, a pesar de que hay ciertas desventajas en tener una esposa muda, hay sus ventajas también... Bueno, buenos días, su excelencia, mi querido viejo compañero de escuela. (SE VAN JUNTOS HASTA LA PUERTA DE SALIDA) Recuerde, soy verdaderamente su amigo - y vuelva a leer mi petición por favor se lo pido. Si usted pasa su mejor juicio en el caso de esta pobre niña heredada robada por su avariento guardian, no se arrepentirá de ello.
- LEONARD... Vuelva esta tarde Maese Adam. Fumée mi decisión estará lista. (HACEN UNA PROFUNDISIMA REVERENCIA, SALE MR. ADAM. LEONARD EXXXXX EN LA PUERTA LLAMA) Giles! Giles! El muy bribón nunca me oye; está en la cocina, como siempre, dañando la sopa y la sirvienta. Es un bribón y un picaro. Giles!, Giles!.. Aquí, canalla! Reprobo!...
- GILES.... (ENTRA) . Sí, su excelencia.
- LEONARD... (ALANDOLE UNA OREJA) Señorito! Vaya derecho al famoso Dr. Maese Simón Colline, quien vive en la plaza Buci, bajo el signo del Dragón, y dígame que venga a mi casa cuanto antes, para atender a una mujer muda...
- GILES... Si su excelencia! (GILES SALE CORRIENDO POR LA DERECHA)
- LEONARD... Vete por el camino mas cerca, no por el Nuevo Puente, para ver los amila baristas. Te conozco, tortuga, no hay un vago ni un tramposo como tú en diez países. (giles regresa, LENTAMENTE, CRUZANDO EL ESCENARIO Y SE DETIENE)
- GIELES... Señor, me injuria...
- LEONARD... Váyase!, y tráigame al famoso Dr. con usted.
- GILES.... (BIRANDO HACIA LA IZQUIERDA) Sí, su excelencia.
- LEONARD... (SIBIENDO Y SENTANDOSE A LA MESA, QUE ESTA LLENA DE ALEGATOS) Tengo 14 veredictos que rendir hoy, además del decreto en el caso de la protegida de Maese Adam Fumée. y eso no es un trabajo facil, porque un decreto, para que haga justicia al juez, debe estar habilmente palabreado, sutil, elgamte, y adornado con todos los adornos del estilo y del pensamiento. Las idesa deben estar placenteramente concebidas y inquietosamente expresadas.

ssUTRABAJO Y VIENDO A CATHERINE VA A ELLA, LA BESA Y ELLA SE PONE DE PIE PARA RECIBIRLO. HACE UNA PEQUEÑA REVERENCIA, LO BESA A EL MIENTRAS SE LEVANTA PARA RECIBIRLO. LE ESCUCHA CON PLACENTERA ATENCIO N)

LEONARD.. Buenos días mia mor... ni siquiera te o'í bajar. Eres como un hada de los cuentos, que parecen deslizarse por el aire; o como los sueños que los dioses como dicen los poetas, envían a los felices mortales. (CATHERINE LE DEMUESTRA EL PLACER QUE SIENTE ANTE SUS ELOGIOS) MI amor, eres un prodigio de la naturaleza, y un triunfo del arte, tienes todos los encantos menos habla. (CATHERINE SE ALEJA UN TANTO SOLLOZANDO QUEDAMENTE)
¿No te alegraría tener ese también? (SE VUELVE INTENSAMENTE INTERESADA) ¿No te alegraría dejar que tus labios pronunciaran todos los lindos pensamientos pque puedo leer en tus ojos? ¿No te complacería mostrar tu ingenio? (ELLA AGITA SU PAÑUELO EN A ALBOROZO) ¿No te anstaría poder decirle a tu marido cuanto le amas? ¿No sería un deleite llamarle tu tesoro y tu corazóncito dulce? Si, por supuesto que si. (SE LEVANTAN. CATHERINE ESTA LLENA DE ANIMACION) Bueno, tengo buenas noticias para tí, mi amor... Un gran Dr. viene para acá en el acto, quien podrá hacerte hablar... (CATHERINE MUESTRA SU SATISFACCION, MIRANDO GRACILMENTE ARRIBA Y ABAJO) El te desatará la lengua y no te dolerá ni un poquito. (LOS MOVIMIENTOS DE CATHERINE EXPRESAN QUE ESTA ENCANTADA Y ALEGREMENTE IMPACIENTE. UN CIEGO PASA POR LA ALLE TOCZINDO UN VIVO VIEJO BAILE CANPESTRE. SE DETIENE Y DICE CON VOZ LASTIMERA)

CIEGO..... La caridad, por el Amor de Dios, generosos caballeros y damas. (LEONARD LE HACE SEÑA QUE SE VAYA PERO CATHERINE RUEGA POR EL CON SUS GESTOS, INBICANDO QUE EL ES CIEGO. LEONARD CEDE Y VUELVE A LA MESA DE ESCRIBIR. ELLA SE PARA EN LA VENTANA OYENDO AL HOMBRE CIEGO CANTAR:

CIEGO.... Hay montones de buenos peces en el mar
la dee ra, la dee ra;
¿Ahora quien vendrá conmigo a pescar?
La dee ra, la dee ra;
¿Ahora quien a una pesca conmigo irá?
Mi delicada, delicada damisela, o!
Conmigo ven a pescar la eternidad
La dee ra, La dee ra;
¿Y aquíén será que pescarán? - Verás!
La dee ra, La dee ra; eternidad

(CASI AL FINAL DEL VERSO CATHERINE LMIRA A LEONARD Y VE QUE ESTA NO LA ESTA OBSERVANDO: PAUSIVAMENTE SE CUELAL POR LA PUERTA DE LA CALLE MIENTRAS EL HOMBRE CIEGO COMIENZA EL SEGUNDO VERSO ALLI: DUEANTE ESTA SEGUNDO VERSO LE BAILA Y RETOZA POR EL ESCENARIO MIENTRAS EL CANTA)

CIEGO:... A lo largo de la rizada rivera del río
La dee ra, la dee ra;
A lo largo de las tocadas aguas de la rivera
La de ra, la dee ra;
A lo largo de la rivera, tan sombreada o
Me encontré con la esposa del molinero, O
y baile con ella una eternidad
la dee ra, la dee ra;

- LEONARD... ¿Yo espero señores, que ustedes no esperan usar todo eso?
- MR. SIMON.. Uno nunca debe dejar que un paciente lo coja desarmado. (LOS AYUDANTES DOBLAN LA TELA Y LE DAN EL ESTUCHE A MAESE JEAN; LUEGO VUELVEN A SUS POSICIONES AL LADO DE LA PUERTA, MIENTRAS ALISON, CON UNA GRAN BANDEJA, BOTELLAS Y VASOS, ENTRA DE LA COCINA)
- LEONARD... ¿Beberán ustedes, caballeros? (COLLINE Y MANGIER COGEN LOS VASOS QUE LES DA ALISON LUEGO DE ESTA HABER BESADO EL VASO DE COLLINE)
- MR. SIMON... Este vino suave no es tan malo.
- LEONARD.. Muy gentil de su parte. Es de mi propia viña.
- MR. SIMON.. Me enviará usted un barril.
- LEONARD... (A GILES QUIEN SE HA SERVIDO UN VASO HASTA EL BORDE) No te dije que bebieses, réprobo.
- MR. JEAN.. (MIRANDO POR LA VENTANA) Aquí está Maese Serafin Dulaurier, el boticario. (ENTRA MAESE SERAFIN, TROTA POR EL ESCENARIO, DETENIENDOSE PARA SALUDAR AL PUBLICO)
- MR. SIMON.. Y aquí está su mula'..... Ono - es Maese Serafin mismo. Nunca uno puede distinguirlos. (MAESE SERAFIN SE UNE AL GRUPO EN LA HABITACION) Beba, Maese S rafin. Es fresco del sótano.
- MR. SERAFIN.. A su salud, mis señores!
- MR. SIMON. (A ALISON) Eche sin reserva, bella Hebe. Eche a la derecha, eche a la izquierda, eche aquí, eche allá. Adonde quiera que se vuelva, mostrará nuevos encantos. ¿No está orgullosa usted, mi niña, de su esbelta figura?
- ALISON... Para lo que me sirve, no hay razón para sentirme orgulloso. Los encantos valen muy poco amenos que no se escondan en seda y brocado.
- MR. SERAFIN.. A su buena salud, mis señores! (TODOS BEBEN Y HACE N QUE ALISON BEBA CON EL?OS)
- ALISON... Les gusta pasar el rato con nosotras. Pero nada gratis.
- MR. SIMON.. Ahora que estamos todos aquí, ¿pasamos a ser al paciente?
- LEONARD.. Les indicaré el camino, caballeros.
- MR. SIMON.. Después de usted, Maese Mangier, vaya usted primero.
- MR. MANGIER.. (UN VASO EN UNA MANO, ESTUCHE DE INSTRUMENTOS EN LA OTRA) Yo iré primero ya que el sitio de honor es atrás. (CRUZA A LA IZQUIERDA Y CAMINA POR DETRAS DE LA MESA SIGUIENDO A BOTAL)
- MR. SIMON.. Después de usted, Maese Serafin Dulaurier. (M. SERAFIN SIGUE A MANGIER BOTELLA EN MANO, MR. SIMON LEUGO DE MECHARSE UNA BOTELLA EN CADA BOLSILLO DE SU TRAJE, Y BESAR LA SIRVIENTA, ALISON, SUBE CANTANDO)

LEONARD (CONT) y siete, y nueve, cincuenta y seis, y once, sesenta y siete y diez, setenta y siete, y ocho, ochenta y cinco, y veinte, ciento cinco - ciento cinco años en las galeras. ¿No te hace esto darte cuenta del gran poder de un juez? ¿Cómo puedo menos que sentir un poco de orgullo en esto? (CATHERINE QUIEN HA DEJADO SU TRABAJO SE APOYA EN LA MESA, Y SONRIENTE OBSERVA AL ESPOSO. ENTONCES SE SIENTA EN LA MESA, QUE ESTA CUBIERTA DE CARPETAS)

LEONARD.. (HACE QUE HALA CARPETAS DE DEBAJO DE ELLA) Mi amor, estas escondiendo grandes criminales de mi justicia. Ladrones y criminales. Pero no los perseguiré, su sitio de refugio es sagrado. (UN DESOLLINADOR CRUZA POR LA CALLE PREGONANDO)

DESOLLINADOR.. Desollinen sus chimeneas, mis damas, desollinenlas claras y limpias (LEONARD Y CATHERINE SE BESAN SOBRE LA MESA, PERO VIENDO QUE LLEGAN LOS DOCTORES, CATHERINE CORRE ESCALERAS ARRIBA. ENTRAN EN PROCESION FORMAL, GILES PRIMERO EN LA LINEA E INVITANDO UN TROMPETISTA, ENTONCES LOS DOS AYUDANTES DEL DOCTOR, ENTONCES MAESE SIMON Y MAESE JEAN, LOS AYUDANTES, UNO CARGANDO LA CAJA DE INSTRUMENTOS, SE PARAN A AMBOS LADOS DE LA PUERTA. EL DOCTOR Y EL CIRUJANO SALUDANAPERSO-NALMENTE AL PUBLICO.

GILES..... Su excelencia, aquí está el gran doctor a quien usted mando a buscar.

MAESE SIMON.. (HACIENDO REVERENCIA) Si, soy Maese Simón Colline en persona... y este es Maese Jean Mangier, cirujano. ¿Llamó por nuestros servicios?

LEONARD... Si señor, para que hagan hablar a una mujer muda.

MAESE SIMON... Bien! Debemos esperar por Maese Serafin Dulaurier, boticario. Tan pronto como el llegue procederemos a operar de acuerdo con nuestro conocimiento y entendimiento.

LEONARD.. Ah! ¿En verdad necesita un boticario ipara hacer que hable una muda?

MR. SIMON... Si señor, dudarlo es mostrar una total ignorancia de la relación de los organos entre sí, y de su dependencia mutua. Maese Serafin Duluvier pronto estará aquí.

JEAN MANGIER.. (DE REPENTE BRAMANDO EN TOMOS ESTENTORICOS) Oh, cuan agradecidos debemos estar de doctores tan doctos como Maese Simon Celline, quien trabaja para conservarnos en salud y aliviarnos en enfermedad! Oh, cuán merecedro de elogios y de bendiciones son estos nobles doctores que siguen en su profesión las reglas de la teoria científica y de la larga práctica.

MR. SIMON... (CON PEQUEÑA REVERENCIA) Es usted demasiado gentil, Maese Jean Mangier.

LEONARD... Mientras esperamos por el boticario, ¿no tomarian ustedes algun refresco suave, caballeres?

MR. SIMON... De buena gana.

ESCENA SEGUNDA

La escena la misma. Cuatro o cinco horas han pasado)

MR. ADAM... Buenas tardes, su excelencia. ¿Cómo está usted esta tarde?

LEONARD.. Bien, bastante bien. ¿Y cómo está usted?

MR. ADAM.. Tan bien como se puede estar. Perdoneme el que lo moleste, su excelencia, mi querido camarada. ¿Ha trabajado en el caso de mi joven protegida quien ha sido robada por su guardián?

LEONARD... Todavía no, Maese Adam. Fumée... Pero que fue eso que usted dijo? ¿Ha estado usted robando a su protegida?

MR. ADAM... No, no, no lo piense nunca su excelencia. Díj "mi" solo por el puro interés que tengo en ella. Pero no soy su guardián, gracias a Dios! o soy su abogado. Y si ella consigue que le devuelvan sus bienes, que no es nada pequeño el patrimonio, entonces yo seré su esposo, si, la perspicacia de hacer que se enamore de mí. Y así, yo estaré inmensamente obligado a usted si me examina su caso lo más pronto posible. Todo lo que tiene usted que hacer es leer el informe que le di, que contiene todo lo que necesita saber del caso.

LEONARD.. Su informe está ahí Maese Adam, en mi mesa. Yo lo hubiese examinado si no hubiese estado tan asediado. Pero he estado entreteniéndolo la florinata de la facultad médica aquí. (DE REPENTE LO AGARRA POR LOS HOMBROS Y LO ZARANDEA) Fue su consejo el que me ha traído todo este problema.

MR. ADAM... ¿Por qué, que quiere usted decir?

LEONARD.. Mandé a buscar el famoso doctor que usted me dijo, Maese Simón Colline. Vino, con un cirujano y un boticario, examinó mi esposa Catherine, de cabeza a pies, para ver si era muda. Entonces, el cirujano cortó el ligamento de la lengua de mi querida Catherine, el boticario le dió una pildora - y ella habló.

MR. ADAM... ¿Habló? ¿Necesitó una pildora para hablar?

LEONARD.. Si, por la dependencia mutua de los organos.

MR. ADAM... Oh! Oh!.. De todos modos, el punto más importantes es, que habló. ¿Y que dijo ella?

LEONARD... Ella dijo: "Traiganme mi espejo." Y viendome tan acogido por mis sentimientos, añadió: "tu, viejo ganso, tu me darás un nuevo traje de salir y una capa de terciopelo para mi cumpleaños."

MR. ADAM.. ¿Y siguió hablando?

LEONARD... No se ha parado todavía.

MR. ADAM... ¿Y todavía no me dá las gracias por mi consejo, no me dá las gracias por haberle enviado ese maravilloso doctor? ¿No está lleno de alegría oyendo hablar a su esposa?

LEONARD... (AGRIÓ) Si ciertamente. Se lo agradezco de todo corazón, Maese Adam, estoy alegrísimo de haber hablado a mi esposa.

MR. ADAM... Ah!... Temía eso de antemano, su excelencia. Pero debe usted desanimarse tan pronto. Quizás este diluvio de palabras disminuya. Es el primer desbordamiento de un manantial tapado por mucho tiempo... Mis mejores felicitaciones su excelencia. El nombre de mi protegida es Ermeline de la Garandiere. No olvide su nombre; favorezca y se le agradecerá. Volveré más tarde en el día.

LEONARD... Maese Adam Fumée revisaré su caso al instante. (SALE ADAM FUMÉE. SE OÍE A CATHERINE CANTAR FUERA LA CANCIÓN DEL CIEGO, LEONARD REACCIONA, MUEVE LA CABEZA? SE PARECE A SU MESA DE ESCRIBIR Y SE SIENTA A TRABAJAR. CATHERINE, CANTANDO TODAVIA ENTRA Y VA A EL A LA MESA DE TRABAJO)

LEONARD... (LEYENDO) "Declaración a favor de Ermeline Jacinthe-Marthe de la Garandiere, mujer noble."

CATHERINE... (DE PIE DETRAS DE SU SILLA Y TERMINANDO DE CANTAR LA CANCIÓN: LA DEE RA? DEE RA, ETERNIDAD" Y HABLANDO ENTONCES CON GRAN VOLUMINIDAD) ¿Qué estás haciendo, querido? Pareces atareado. Trabajas demasiado. (VA A LA VENTANA AL ASIENTO Y TOMA SU BORDADO) ¿No temes enfermarte? Debes descansar de vez en cuando. ¿Por qué no me dices que estás haciendo, querido?

LEONARD... Mi amor, Yo....

CATHERINE... ¿Es un secreto tan grande? ¿No puedo saberlo?

LEONARD... Mi amor, Yo....

CATHERINE... Si es un secreto, no me lo digas.

LEONARD... ¿Me darás una oportunidad para poder contestarte? Estoy examinando un caso y preparándome para dictar su veredicto.

CATHERINE... ¿Es que el dictar un veredicto es tan importante?

LEONARD... Ciertamente que lo es. (CATHERINE SE SIENTA A LA VENTANA CANTANDO Y TARAREANDO PARA SI Y MIRANDO HACIA AFUERA) En primer lugar, el honor de la gente, su libertad y a veces hasta su vida, puede depender de ello; y además, el Juez con mostrar en él ambos, lo profundo de su pensamiento y lo acabado de su estilo.

CATHERINE... Entonces examina tu caso y prepara tu veredicto, querido. Yo mantendré silencio.

LEONARD... Está bien... "Ermeline-Jacinthe-Marthe de la Garandiere, mujer noble"...

CATHERINE... Mi querido, que tu crees que me quedará mejor, ¿un traje de damasco, o uno de terciopelo con falda turca?

LEONARD... No se, yo.

CATHERINE... Yo creo que un satín floreado se adapta mejor a mi edad, especialmente uno de un color claro con un pequeño diseño floral.

LEONARD... Quizás si. Pero...

CATHERINE... ¿Y no crees tu querido que es impropio tener una falda de miriñaque muy ancho? Por supuesto que una falda debe tener alguna anchura... o de lo contrario una no se ve vestida del

LEONARD... Si, si, si, pero....

CATHERINE... Entonces escribe tu veredicto. No diré una palabra mas.

LEONARD... Correcto. (LEYENDO Y TOMANDO NOTAS) "Ahora el guardián de la señorita aludida, llamado Hugo Thomas de Piede Lopu, caballero, robó a la aludida señorita su..."

CATHERINE.. Querido, si uno fuese a creer a la esposa del jefe de justicia de Mont-badon, el mundo está todo corrupto, se ha hechado a perder, los jovenes de ahora no se casan; prefieren arrimarse a viejas ricas y mientras tanto las pobres muchachas son abandonadas a marchitar la flor de su juventud. ¿Crees que es tan malo como parece? Contestame, querido.

LEONARD.. Mi amor, ¿no podrías hacerme el favor de callarte por un momento? ¿O irte a hablar a otro sitio? Estoy en una marejada.

CATHERINE.. Vaya, vaya, querido, no te preocupes. No diré una palabra más, Ni ~~otra~~ una palabra!

LEONARD... Bien. ' (ESCRIBIENDO) "El llamado Die de loup, caballero, contando ambas cosechas de trigo y cosechas de manzanas..."

CATHERINE.. Querido, pera la cena tendremos carnero relleno o lo que queda de aquel ganso que uno de tus clientes nos regaló. Dime, ¿es eso suficiente? ¿Estarás satisfecho con eso? Yo odio ser mala, y me gusta servir una buena mesa, pero de que vale servir platos que serán devueltos a la despensa sin tocar? El costo de vida cada día es mas alto. Pollos, y ensaladas, y carnes, y las frutas, todas han sugido de precio, pronto será mas barato ordenar que a despensero nos mande la comida.

LEONARD.. Te ruego... (ESCRIBIENDO) "Horfana de nacimiento..."

CATHERINE.. Si, a eso es a lo que hemos llegado. No mas vida hogareña. Verás. Pues un capón, o una perdiz, o una liebre, cuestan menos todas rellenas y asadas que si las comprases vivas en el mercado. E^{sto} es así porque los despenseros compran es cantidades grandes y le hacen un gran desdén; así que pueden vender a nosotros con ganancia. Yo no digo que debemos obtener nuestras comidas regulares en las tiendas estas. Podemos hacer nue tro simple diario cocinar aquí, en casa, y es mejor tambie, pero cuando tenemos invitados o damos una comida formal, entonces ahorraremos tiempo y dinero si hacemos que nos traigan la comida. Vaya, en menos de una ho a, las tiendas de comida y las de bizcochos prepararán una comida para doce, o veinte, o cincuenta personas; de la cocina mandarán carnes y aves, el despensero enviará g^{el}atinas y salsas y condimentos, el respostero mandará tortas, empanadas, dulces, y postres, y es todo tan conveniente. Ahora, no crees tu lo mismo, Leonard.

LEONARD... Per faovr' Por favor! (LEONARD TRATARA DE ESCRIBIR A TRAVES DEL PROXIMO PARLAMENTO MURMURANDO: "UNA HUERFANA DE NACIMIENTO, UN CAPON DE NACIMIENTO, UNA OLLA PODRIDA DE NACIMIENTO, UNA... ETC)

CATHERINE.. Por supuesto que todo tiene que subir de precio. La gente cada día se pone mas extravagante. Si están entreteniendo a un amigo, y hasta un familiar, ellos no creen que hasta con tres platos, copa, carne y postre. No, tienen que tener carne en cinco o seis estilos diferentes, con tantas salsas, o aderezos o pastas que es una común olla podrida. Vamos, ¿no crees que eso es ir muy lejos,

CATHERINE... (CORRIENDO A LA MESA DETRAS DE EL) Mi querido, no diré una palabra mas - ni una sola palabra. Porque ya veo que mi cháchara "puede" que perturbe tu trabajo.

LEONARD... Si solo hicieras lo que dices!

CATHERINE... (REGRESANDO A SU LUGAR) Ni siquiera abriré las labios.

LEONARD.... Espléndido!

CATHERINE.. (ATAREADA BORDANDO) Como ves, querido, no estoy diciendo ni una palabra más.

LEONARD... Si

CATHERINE.. Te estoy dejando trabajar en perfecta paz y silencio.

LEONARD... Si

CATHERINE.. Y escribir tu propio veredicto sin perturbarte. ¿E tá casi acabado?

LEONARD... Nunce lo estará - si tu no te callas. (ESCRIBIENDO) "Artículo, 120 libras al año, que el llamado guardián robó a la pobre huérfana,,....."

CATHERINE.. Oye! Ssh-sh! Oye! ¿No oiste un grito de "fuego" (LEONARD CORRE A LA VENTANA, MIRA HACIA AFUERA Y ENTONCES MUEVE LA CABEZA EN SEÑAL DE NEGACION A CATHERINE) Creí que lo había oido. Pero quizás puede que me haya equivocado. ¿Crees que hay algo mas terrible que el fuego? El fuego es mas malo que el agua. El año pasado vi las casas del Puente Exchange quemarse. Que confusión! Que estragos! La gente tira sus muebles al rio y se tiraron ellos por las ventenas. No sabian que hacer, ¿entiendes? el miedo les volvió locos.

LEONARD.. Señor, apiádate de mí!

CATHERINE.. Oh! ¿Por qué te quejas así, querido? Dime, dime que te pasa.

LEONARD.. No puedo soportarlo ni un minuto más.

CATHERINE.. Debes descansar, Leonard. No debes trabajar tan duro. No es razonable. No tienes derecho alguno a...

LEONARD... ¿Es que no puedes callarte?

CATHERINE.. Ahora, no seas grosero querido. No digo una palabra más.

LEONARD.. Dios lo quiera! (MADAME DE LA BRUINE SEGUIDA POR SU LACAYO CRUZA EL ESCENARIO EN EL PROXIMO PARLAMENTO)

CATHERINE.. Oh! Aquí viene Madame de la Bruine, la esposa del fiscal! Tiene puesto una capucha forrada en seda y una capa color puce sobre su traje de brocado. Y tiene un lacayo con una cara como una arenque ahumada, Leonard, está mirando para acá; creo que entrará. Apresurate a arreglar las sillas ya trae una butaca para él, a; debemos darle a la gente el trato y el respeto que merecen de acuerdo con su posición y rango. Se ha detenido a nuestra puerta. Me, va a seguir. Siguió. Quizás yo estaba confundiéndola. Quizás era otra persona. Uno no puede estar segura en eso de reconocer gente. Pero si no era ella, era alguien que se parecía a

CATHERINE.. (CONT) (ELLA SE SUBE AL OTRO LADO DE LA ESCALERA Y SE SIENTA EN EL LADO OPUESTO A LEONARD) ¿Qué nos importa a nosotros si el fiscal De la Bruine recibe presentes de caza o harina, o pescado fresco o hasta pan de azúcar? Pero Madame de la Bruine toma mucho cuidado en no contar del día que su esposo recibió un pastel de carne de Amiens y cuando lo abrió solo encontró un enorme par de cuernos.

LEONARD... Mi cabeza va a reventar! (SE REFUGIA ENCIMA DE UNO DE LOS ANAQUELES CON SU PORTAFOLIOS Y SUS PAPELES)

CATHERINE.. (YA EN LO ALTO DE LA ESCALERA) ¿Y viste mi fina dama, quién en verdad no es ninguna dama, usando una capa bordada, como si fuese una princesa cualquiera? No te parece ridiculo! Ahí tienes! Ahora, todo el mundo viste sobre su posición, los hombres igual que las mujeres. Tus secretarios de corte tratan de pasar por caballeros; usan cadenas de oro y joyas y plumas en sus sombreros, para nada, todo el mundo puede decir lo que son.

LEONARD.. (ENCIMA DEL APARADOR) He llegado al punto en que no respondo de las consecuencias, me siento capaz de cometer cualquier crimen, Giles (OLLAMANDO) Giles! Giles! Alison! Giles! Maldito! Giles! (APARECE GILES) Anda rápido y consigue al famoso doctor en la Plaza Buci, maese Simon Colline y dile que venga acá enseguida para un asunto de más necesidad y mas urgente que el anterior.

GILES..... Si, mi excelencia. (SALE)

CATHERINE.. ¿Qué pasa querido? Pareces excitado. Quizás falta aire, no? Es el viento del este entonces, ¿no crees? - o el pescado que te comiste en la comida?

LEONARD... (FRENETICAMENTE GESTICULANDO ENCIMA DEL APARADOR) "Non omnie possumus omnes." Es el oficio de los sirvientes limpiar la loza, de los mercaderes medir cistara de los monjes mendigar, de los pájaros hechar tierra por todas partes, y el de las mujeres cacarear y charlar como locas. Oh! Como me arrepiento de haberte soltado la lengua. Pero no te apures - el famoso doctor pronto te hará más muda de loque antes eras. (COGE MONTONES DE CARPETAS QUE ESTAN AMONTONADAS ALLA ARRIBA Y SE LAS TIRA A LA CABEZA DE CATHERINE; ELLA SALTA DE LA ESCALERA Y SALE CORRIENDO ATERRORIZADA GRITANDO)

CATHERINE.. Socorro! Asesino! Mi esposo se ha vuelto loco! Socorro! Socorro!

LEONARD... Alison! Alison! (ENTRA ALISON)

ALISON... Que vida! Señor, ¿se ha convertido usted en asesino?

LEONARD.. Alison, síguela, quédate con ella, y no la dejes bajar. Si aprecias tu vida, Alison, no la dejas bajar. Porque si yo oigo otra palabra de ella, me volveré loco de ira, y sabe Dios lo que yo le haré a ella y a ti. Vete! Sal de aquí! (ALISON SE VA A LA HABITACION DE ARRIBA POR DONDE SUBIO CATHERINE) (Entra Maese Adam. Mlle. De la Garandiere y un Lacayo cargando una canasta. Leonard está todavía encima del aparador o armario de libros. Maese Adam y Mlle. De la Garandiere se suben uno a cada lado de la escalera. El Lacayo, con una enorme canasta en la cabeza, se arrodilla al frente, centro)

ADAM..... Permítame, su excelencia, con el objeto de ablandar su corazón

MME. DE LA GARANDIERE... Es usted demasiado bueno señor, descansen mi caso en lo que mi abogado ya ha dicho.

LEONARD... ¿Eso es todo?

GARANDIERE... Sí, señor.

LEONARD... Sobre como hablar - y parar. La pobre huérfana me toca el corazón. (AL LACAYO) lleva el paquete a la despensa. (SALE EL LACAYO, A MAESE ADAM) Maese Adam, cuando usted llegó, yo estaba haciendo un decreto que en el acto daré en el caso de la jovencita. (EMPIEZA A BAJAR DEL APARADOR)

MASTER ADAM.. ¿Qué, ahí encima de ese armario?

LEONARD... Yo no se donde estoy, mi cabeza da vueltas y vueltas. ¿Quiere oír el decreto? Yo mismo necesito leerlo. (LEYEND) En cuanto a Mlle. de la Garandiere, solterona, y huérfana de nacimiento, frauda lentamente, engañosamente, y con "injurioso intento, roba, harta y sustrae de su guardian por ley, Hacendado Pie de Loup, caballero, diez mazos de heno y ochenta libras de pescado de agua dulce, y en c anto, a que no hay nada mas aterrador que un fuego, y en cuanto, el fiscal recibió un pastel de carne de Amiens en el que había dos grandes cuernos...."

MAESE ADAM... ¿Qué en nombre del cielo está usted leyendo?

LEONARD... A mi no me pregunte. Yo mismo no se. Yo creo que mi cerebro ha sido machacado en un mortero por dos horas continuas con el mismo diablo como maceta. (ROMPE A LLORAR EN SU HOMBRO) Yo soy un idiota baboso... y todo es culpa suya también, Maese Adam Fumée... Si ese buen Doctor suyo no le hubiese devuelto el habla a mi mujer....

MAESE ADAM... No me culpe a mi, Maese Leonard. Yo le advertí. Yo le dije bien claro que debía pensarlo dos veces antes de soltarle la lengua a su esposa.

LEONARD... Oh Maese Adam Fumée, como hecho de manos el tiempo en que mi Catherine era muda. No! La naturaleza no tiene azote más temeroso que la charlatana lengua femenina... Pero confío en los doctores para revocar mi cruel regalo. Me enviado por ellos. Aquí está el cirujano ahora. (ENTRA MAESE JEAN MANGIER)

JEAN MANGIER.. Su ^Excelencia, le doy los buenos días. Aquí estará Maese Simon Colline que viene en su mula, seguido por el boticario Maese Serafin Dulaurier. En derredor suyo las ondas del populacho que le adora se arremolinan; criadas que se alzan las enaguas, y las fregonas con canastas en la cabeza forman su escolta de honor. (ENTRAN MAESE SIMON COLLINE Y MAESE SERAFIN DULARIER SEGUIDOS POR DOS MUCHACHOS DE LA BOTICA) Oh! Que bien Maese Simón Colline atrae la admiración de la gente cuando atraviesa lla ciudad envuelta en su bata de Doctor, su gorra cuadrada, su casaca y sus bandas. Oh! Cuán agradecidos debemos estar a esos nobles doctores quienes trabajan para preservarnos en salud y aliviarnos en enfermedad. Ohhhh!.. cómo....

MAESE SIMON.. (A MAESE JEAN MANGIER) Con eso basta.

LEONARD... Maese Simon Colline, ella habla demasiado. Debió haberle habla, pero no tanta habla. Desde que la curó de su mudez, me vuelve loco. Yo no puedo soportar otra palabra de ella. Lo he llamado para que la haga muda otra vez.

SIMON..... Es imposible!

LEONARD... ¿Qué es eso? ¿No puede quitarle el poder del habla que le dió?

MR. SIMON.. No! Eso no lo puedo hacer. Mi habilidad es grande, pero ahí se queda corta. (LEONARD DESESPERADO, SE VUELVE A CADA UNO DE ELLOS)

MR JEAN MANGIER.. No podemos hacerlo.

MR. SERAFIN.. Ni nuestros más grandes esfuerzos no tendrán ni el mínimo resultado.

MR. SIMON... Tenemos medicinas para hacer que las mujeres hablen; pero ninguna para hacer que se mantengan en silencio.

LEONARD.... ¿No tienen? ¿Es esa su última palabra? Me llevan al desespero.

MR. SIMON.. Ah, su excelencia! (AVANZA AL CENTRO, DA PALMADAS PARA LOGRAR ATENCION Y DECLAMA) No hay elixir, balmos, magisterio, nárcótico, unguento, masaje, confección, ni panacea que cure el exceso de actividad glotal en la mujer. Melado y rovietano no quedan sin virtud y todas las hierbas descritas por Dioscorides no tendrán efecto alguno.

LEONARD... ¿Es que eso es cierto?

MR. SIMON.. Señor, no se atreverá usted a ofenderme dudándolo.

LEONARD... Entonces soy un hombre arruinado. No me queda a mi nada por hacer que amarrarme una piedra alrededor del cuello y tirarme al Sena. (CORRE A LA VENTANA Y TRATA DE TIRARSE, PERO ES AGARRADO POR LOS DOCTORES) No puedo vivir en esta olla de g rillos. (LOS DOCTORES LO ARRASTRAN, LO ACUESTAN Y CON MAESE ADAM FORMAN UN CIRCULO FRENTE A EL) Si ustedes no quieren que yo me ahogue, entonces ustedes los doctores deben encontrarme alguna cura.

MR. SIMON.. No hay ninguna, se lo digo, para su esposa. Pero puede que haya una para usted, si usted consiente en tomarla.

LEONARD.. Me da usted mu poca esperanza. Explíquemela, por los cielos.

MR. SIMON.. Para el cacarear de una esposa, hay solo una cura en la vida. Dejar que el esposo sea sordo. Es el único remedio.

LEONARD... ¿Qué quiere usted decir?

MR. SIMON.. Justamente lo que dije.

MR. ADAM... ¿No entiende usted? Es el mejor descubrimiento hasta ahora. Ya que el no puede hacer sorda a su mujer, este gran doctor se ofrece a hacerlo sordo a usted.

LEONARD... ¿Hacerme sordo de verdad? Oh!... (COMIENZA A LEVANTARSE PERO ES EMPUJADO POR MAESE SIMON, QUIEN ESTA PARADO DIRECTAMENTE FRENTE A EL)

... para toda la vida de

MR. SERAFIN... ¿Por ejemplo?

MR. SIMON... Usted es un juez. ¿Qué desventaja hay en un juez ser sordo?

MR. ADAM... Ninguna. Creame, yo soy un abogado, No hay ninguna.

MR. SIMON... ¿Que daño puede causarle a la justicia entonces?

MR. ADAM... Ninguna daño. Por el contrario, Maese Leonard Botal, podrá entonces no oír ni a abogados ni a procuradores y así no correrá el riesgo de ser engañado por un montón de mentiras.

LEONARD... Eco es cierto.

MR. ADAM... Así juzgará mejor.

LEONARD... Puede ser.

MR. ADAM... Nunca lo dude.

LEONARD... Pero como ustedes hacen esta....

JEAN MARGIER... Esta cura.

SIMON..... La cofosis, vulgarmente llamada sorders, puede lograrse en diferentes formas. Es producida por atorrhora, o por sclerosis de la oreja, o por otitis, o también por la anguilosidad de los osciños. Pero estos varios medios son largos y dolorosos.

LEONARD..... Los rechazo!... Los rechazo absolutamente.

MR. SIMON... Tiene usted razón. Es mucho mejor inducir la cofosis por medio de cierto polvo blanco que tengo en mi maletín de medicinas, una pizca de él, puesta en el oído, es suficiente para hacerlo tan sordo como el cielo cuando tiene coraje, o tan sordo como un poste.

LEONARD... Muchas gracias, Maese Simon Colline, guardese su polvo. No me hará sordo.

MR. SIMON... ¿Que? ¿No se hará usted sordo? ¿Que? ¿Usted rehusa la cofosis? ¿Usted declina la cura que rogaba ahora mismo? Ah, este es un caso muy común, y no calculado para hacer un juicioso médico rabiar, para ver a un vocalcitrante paciente rehuser la saludable medicina...

JEAN MARGIER.... Y huir de la cura, que le curará todos sus padecimientos....

MR. SERAFIN.. Y rehuser ser curado. Oh!

MAESE ADAM... No decida usted tan rapido, Maese Adam Botal;no rehuse usted deliberadamente esta leve aflicción que le salvará de un mayor tormento.

LEONARD... No! No seré sordo; no usaré nada de ese polvo.

ALISON... (BAJA CORRIENDO LAS ESCALERAS TAPANDOSE LOS OIDOS) No puedo soportarla. Mi cabeza reventará. Ningun ser humano puede soportar quedarse y escuchar tanta cháchara. Es que no se para de hablar.

MLLE. LA GARANDIERE... Oh! Señor, es tan cruel su corazón como para encerrar a esa pobre dama completamente sola? (CATHERINE CAMTA NUEVAIENTE, LEONARD CORRE A LA ESCALERA DE MANO Y LA SUBE MIENTRAS ELLA REAPARECE)

CATHERINE... Qué asamblea mas fina y grande! Soy su humilde servidor, caballeros. (HACE REVERENCIA)

MR. SIMON... ¿Bueno señora? ¿No está usted complacida con nosotros? ¿No hicimos un buen trabajo en soltarle la lengua?

CATHERINE... Maravilloso señores y le estoy verdaderamente agradecida. Al principio, para estar segura, podía hablar con vacilación y solo sacar algunas palabras, ahora, sin embargo, tengo algún grado de facilidad, pero la uso con gran moderación ya que una esposa lenguilarga es una maldición en una casa. Si caballeros, estaré desesperada si ustedes solo llegana sospechar de mi como loquaz, o si por un momento piensan que puedo ser presa de algún deseo excesivo de hablar. (LEONARD ENCIMA DEL APANADOR RIE SOLVAJEMENTE Y así, les ruego me permitan justificarme aquí y ahora a los ojos de mi marido, quien, por alguna inconceivable razón, se ha prejuzgado en mi contra y se le ha metido en la cabeza que mi conversación le molestaba mientras el resolvía un decreto... Si un decreto a favor de la huérfana privada de su padre y de su madre en la flor de su juventud. Pero eso no importa. (CRUZA A LA ESCALERA Y EMPIEZA A SUBIR POR UN LADO DE ESTA, LEONARD COMIENZA ENSEGUIDA A BAJAR POR EL OTRO LADO, VA PRIMERO A UN DOCTOR, DESPUES A OTRO, Y FINALMENTE SE SIENTA EN EL BANCO FRENTE A LA MESA) Yo estaba sentada a su lado casi sin decir palabra. Mi única palabra era mi presencia. ¿Puede un marido objetar a esto? ¿puede enfermarse cuando una esposa se queda a su lado y trata de disfrutar de su compañía, como debe? (VA A SU MARIDO Y SE LE SIENTA AL LADO) (DURANTE EL PROXIMO PARLAMENTO TODOS LOS PRESENTES UNO TRAS OTRO CAEN EXHAUSTOS OYENDOLA A ELLA) Por más que pienso en ello, menos puedo entender su impaciencia. ¿Qué puede haberlo causado? Debes dejar de pretender que fué mi habladuría. Esa idea no tiene fundamento alguno. Querido, tu tienes que tener algun perjuicio del cual no se nada; te ruego me digas lo que es. Me debes una explicación y tan pronto yo sepa lo que te ha disgustado tomaré medidas para no volver a tener razón para protestar de la misma cosa otra vez - si solo tu me dijeras lo que es. Porque yo estoy ansiosa de librarte de la mas insignificante razón de insatisfacción. Mi madre acostumbraba a decir: "Entre marido y mujer no deben haber secretos." Y estaba en lo cierto. La gente casada ya muchas veces han causado terribles catástrofes para ellos y su casa solo porque no se dijeron todo. Eso fué lo que le pasó a la esposa del jefe de Justicia de Beaupreau. Para darle una placentera sorpresa encerró un cerdito en un baúl en su cuarto. Su esposo lo oyó chillando y pensó que era su amante, así que sacó su espada y le abrió el corazón a su esposa sin siquiera esperar oír una explicación de la pobre mujer. Pueden ustedes imaginarse su sorpresa y su desesperación cuando abrió el baúl. Y eso le enseña que uno nunca debe tener secretos, aún por buenas razones. Querido, puedes hablar en confianza frente a estos señores. Yo se que no he hecho nada malo, así que cualquier cosa que tu digas solo podrá probar con mayor claridad lo inocente que soy. (LEONARD QUIEN POR ALGUN TIEMPO A ESTADO TRATANDO EN VANO POR MEDIO DE GESTOS Y EXCLAMACIONES PONER ALTO A EL DILUVIO DE PALABRAS DE CATHERINE Y HA ESTADO DANDO INDICIOS DE GRAN IMPACIENCIA)

LEONARD.... El polvo! Dénme el polvo! Maese Simon Colline, sus polvos -

CATHERINE...)A MAESE ADAM FUMEE) Maese Adam, usted es un abogado. Haga que mi esposo entre en razón. Dígale que debe orime, que nunca se ha oído que se condene a una esposa sin dejarla exponer su caso; dígale que no está correcto tirarle con carpetas en la cabeza - a ~~xxxx~~ a una esposa- si, me tiró carpetas a la cabeza - a menos que uno no se vea forzado a hacerlo por alguna razón o sentimiento fuerte... Oh no!... No, se lo diré yo misma. (A LEONARD) Miamor, contestame, ¿te he fallado alguna vez en algo? ¿Soy yo una mujer imponente? No, yo he sido fiel a mi deber; podría decir hasta que he amado mi deber....

LEONARD... (SU CARA EXPRESANDO BEATITUD, MIENTRAS QUE CALMADAMENTE VOLEEA LOS DEDOS PULGARES DE LA MANO) Es delicioso. No puedo oír cosa alguna.

CATHERINE... Oyeme Leonard, te amo con ternura. Te abriré mi corazón. Yo no soy una de esas mujeres vanas y frívolas que se afligen y se consuelan con cosas vanas o tonterías. (PONE SUS BRAZOS ALREDEDOR DE LEONARD Y SE MUEVEN PARA ATRAS Y PARA DELANTE, EL CON UNA SONRISA DE OREJA A OREJA) Yo necesito compañía. Necesito que se me entienda. Nací así, es mi naturaleza. Cuando solo tenía siete años yo tenía un perrito, un perrito amarillo... Pero no me estás oyendo...

MR. SIMON... Señora, él no puede oír a usted, ni a nadie. Él no puede oír.

CATHERINE... ¿Que quiere usted decir con que no puede oír?

MR. SIMON... Yo quiero decir eso. Él no puede oír, como resultado de una curaque acaba de tomar. (SE OYE EL CIEGO CANTAR OTRA VEZ EL MISMO AIRECILLO)

MR. SERAFIN... Una cura que le ha producido una dulce y placentera cofosis.

CATHERINE... Haré que me oiga, se lo digo.

MR. SIMON... No, no podrá señora, no se puede.

CATHERINE... Ustedes verán. (A SU ESPOSO AFECTUOSAMENTE) Querido, mi amado, mi precioso, mi corazoncito, mi media naranja... ¿no me oyes? (LE JAMAQUEA) Monstruo, Herodes, Barba Azul, cornudo!

LEONARD... No lo puedo oír con los oídos pero la oigo muy bien con mis brazos, con mis hombros y con mi espalda.

MR. SIMON... Se está volviendo loca.

MR. MANGIER... Se ha vuelto loca! Rematada!

LEONARD... Oh! ¿Cómo puedo escaparme.. (CATHERINE LE MUERDE EL CUELLO) Oh! Me ha mordido, siento que me estoy volviendo loco yo también. (EL CIEGO SE HA ACERCADO TOCANDO Y ENTENDIENDO EL PRIMER VERSO DE SU CANCIÓN. MIENTRAS TANTO CATHERINE Y LEONARD CANTAN Y BAILAN Y MUERDEN A LOS OTROS QUIENES A SU VEZ SE VUELVEN LOCOS Y BAILAN Y CANTAN SALVAJEMENTE, TODOS EN PRIMER PLANO. LOS OTROS PERSONAJES DEL DRAMA ENTRAN - EL VENDEDOR DE VELAS, EL DESOLLINADOR, MADAME DE LA BOURINE, TODOS SON AGARZADOS Y MORDIDOS Y SE UNEN AL CANTO Y AL BAILE, EL CUAL SE RESUELVE AL DERECHA E IZQUEIRDA" MIENTRAS CANTAN EL SEGUNDO VERSO)

(AL LLEGAR LEONARD TOTAL AL CENTRO DEL ESCENARIO, EL BBAILE SE
DETIENE UN MOMENTO PARA EL DIRIGIRSE A LA AUDIENCIA)

LEONARD... Bondadosos caballeros y bondadosas damas, rogamos que perdonen
al autor todas sus faltas. (SE REANUDA EL BAILE Y MIENTRAS CAE
EL TELON TODOS BAILAN CHANTADO EL REFRAN)

TODOS..... *(DISMINUYENDO)

Y baile con ella una eternidad
La dee ra, la dee ra,
Y Oh!, Baile mi vida entera
La dee, ra, la dee ra, eternidad.

telon